

JUSTYNA OLKO, *TURQUOISE DIADEMS AND STAFFS OF OFFICE: ELITE COSTUME AND INSIGNIA OF POWER IN AZTEC AND COLONIAL MEXICO*

Polish Society for Latin American Studies – Centre for Studies on the Classical Tradition, University of Warsaw, 2005, 561 pp.

Este libro constituye una gran contribución en lo que se refiere al repertorio de los trajes e insignias de poder usados por los miembros de la elite tanto de la época prehispánica como de la colonial de México.

La autora lo expresa así: “he decidido definir el objetivo básico de mi trabajo como la reconstrucción y análisis contextual del repertorio de atributos de las elites del centro de México. El marco temporal comprende el período postclásico tardío (1350-1520), mientras que el período colonial está restringido con algunas excepciones al siglo XVI”. (2005: 3; mi traducción).

El libro consta de seis capítulos:

1. *Background of Research*
2. *Sources employed in the Present Work: Methodological and Critical Overview*
3. *The Repertory of Elite Apparel and Insignia of Rank in Aztec Central Mexico*
4. *Gestures and Postures as Attributes of Rank*
5. *Regional Conventions in the Iconography of Power*
6. *Elite Costume in Central Mexico: Functions and Meaning*

En el campo de estudios mesoamericanos este libro era necesario por muchas razones, pero una de mucho peso es el hecho de que estudios de este tipo no se habían llevado a cabo en más de cien años aunque éstos hubieran sido trabajos exhaustivos como el de Eduard Seler (1902-1923) o, estudios anteriores como el de Antonio Peñafiel en 1895. Olko (2005:1) menciona que el trabajo de Seler no ha sido superado en lo que se refiere a insignias.

El segundo capítulo gira alrededor de las fuentes consultadas en la investigación de este libro tanto prehispánicas como coloniales. Olko divide las fuentes escritas en textos en náhuatl y textos en español, especialmente en los manuscritos de Sahagún (*Primeros Memoriales y el Códice Florentino*). Otros documentos consultados por Olko son los *Anales de Cuauhtitlan*, *Anales de Tlatelolco* y los escritos de Chimalpahin. Algunas secciones de los *Primeros Memoriales* (ff. 55r-57v, 68r-69r, 72r-80r) así como el Libro VIII del *Códice Florentino* son de fundamental importancia en cuanto al atuendo e insignias de la elite azteca. Se examina también la escultura mexicana, así como una diversidad de manuscritos pictóricos (coloniales).

El tercer capítulo es especialmente importante puesto que comprende el repertorio de la vestimenta e insignias de rango de la elite azteca en el centro de México. En este capítulo la autora menciona un libro muy importante en el estudio de la vestimenta escrito por Patricia Anawalt *Indian Clothing before Cortes* (1981). Olko cita este trabajo como *Indian Clothing before the Conquest*. Pero, si bien de esto se ocupa esta publicación (de la vestimenta indígena antes de Cortés), sería más útil para el lector citar el libro con el título correcto, como lo hizo en el primer capítulo. Especialmente porque Olko cita a Anawalt en varias ocasiones.

Un punto muy importante que menciona Justyna Olko (2005: 103) es que “además de los trajes que eran usados con un propósito especial, las prendas básicas podían ser usadas por diferentes grupos sociales ya que el rango lo indicaban el material y la decoración.” Efectivamente, en una sociedad en donde las clases sociales estaban rígidamente conformadas el material y el diseño eran en sí marcadores sociales.

El libro de Justyna Olko es todo un tratado enciclopédico de todo lo que conformaba la elite en tiempos prehispánicos y en la etapa colonial temprana. Con lujo de detalle la autora examina desde los tocados hasta las sandalias. El carácter dinámico de la sociedad y la movilidad hacía que las insignias y los materiales valiosos adquirieran gran importancia. En este capítulo Olko analiza la joyería y el poder de las joyas y del oro, de las piedras verdes y de las plumas por mencionar solo algunos. La diadema real (*xiuhhuitzolli*), las capas, banderas, armas, narigueras, asientos y tronos son detalladamente tratados por la autora.

Las reconstrucciones históricas, la función, y significado de ciertos componentes de la elite como el tocado real es uno de los muchos aspectos abordados por Olko. Es particularmente relevante el papel que jugó el oro en el México prehispánico, especialmente entre los miembros de la elite como lo fueron los gobernantes o los guerreros, así como la importancia del oro como producto comercial. Olko ha sido una de las pocas investigadoras que ha observado y escrito sobre el importante papel que jugó el oro como emblema o símbolo de la elite prehispánica: “se hace referencia frecuente al uso de diademas de oro en las fuentes escritas, especialmente en la obras derivadas de la Crónica X”. Justyna Olko (2005: 137), citando a Tezozomoc, menciona por ejemplo que en la ceremonia funeraria de Ahuitzotl le pusieron “una corona frontatera de oro”. Asimismo dice Olko:

la aparición de este artículo foráneo como parte del atuendo funerario real quizá pueda interpretarse como el uso consciente y extravagante de un emblema exótico y prestigioso, el cual fue “conquistado” por este gobernante en su campaña victoriosa. Posteriormente, este adorno de oro de la cabeza (la corona) debió de haber entrado en el repertorio usado por los gobernantes mexicas.

Quien escribe esta reseña ha publicado un artículo (2005)¹ donde trata de demostrar que el uso del oro fue fundamental para los aztecas como un importante símbo-

¹ Baquedano, Elizabeth, “El oro azteca y sus conexiones con el poder, la fertilidad agrícola, la guerra y la muerte”. *Estudios de Cultura Nahuatl* (IIH-UNAM). 36: 359-381.

lo del poder y que el oro en el período postclásico fue tan importante para los mexicas como lo fue para los europeos.

El capítulo cuatro trata de los gestos y posturas como atributos de rango. Los gestos y posturas sirven también de indicadores sociales y pueden ser comparados con elementos del lenguaje humano y significan diferentes cosas de acuerdo a las convenciones que constituyen una gramática generativa. La mayoría de los gestos son pan-mesoamericanos, dice Olko. Algunos gestos expresan sumisión. Comer tierra, por ejemplo, era una especie de juramento.

Las formas de mostrar respeto hacia los dioses eran, por ejemplo, arrodillarse, hincarse, o ponerse en cuclillas ante sus imágenes. Cabe también hacer mención de los gestos de rechazo. La forma de sentarse y la silla en la que se sentaba el personaje indicaban el rango. Igualmente, detalla Olko, la marcada diferencia entre las posturas femeninas y las masculinas, observando y analizando diferentes códigos mesoamericanos, describiendo y estudiando las posiciones de los dedos de las manos, ya fuera para elegir o para rechazar. La riqueza del lenguaje corporal –así como de las maneras en que éste se representa en los libros es extraordinario en Mesoamérica. Olko menciona un ejemplo muy pertinente de la época colonial proveniente del *Códice Azcatitlán* (f. 13), el de señalar con un dedo en la Ceremonia de Investidura. Aclara la autora que, si bien esta es una convención universal –muchos gestos fueron compartidos–, muchos también fueron estrictamente autóctonos y claro está, existió variabilidad.

El capítulo cinco, “Convenciones regionales en la iconografía de poder”, Olko trata tanto las convenciones prehispánicas de la iconografía del poder, como las que sobrevivieron o bien sufrieron algunas modificaciones durante la época colonial. La imaginaria de los grupos de la elite se manifiesta en los manuscritos pictóricos y, en la medida de lo posible, en la escultura prehispánica. Es de especial importancia para Olko centrarse en la totalidad, así como en lo que ella llama “programas” o en español, contextos en los que aparecen los elementos de acuerdo a diferentes normas.

La escultura prehispánica puede clasificarse en varias categorías y, por tanto, en diferentes tipos de imágenes de la realeza. Esto depende del contexto en el que aparecen los gobernantes, así como de las funciones que desean acentuar, dice la autora. Efectivamente, en ocasiones el tlahoani se ve personificando en un dios, en otras, conduciendo a un grupo de guerreros. Un aspecto importante que discute Olko es el papel propagandístico de las esculturas estatales como lo son la piedra de Tizoc o la piedra de Axayácatl. Asimismo, el atuendo real de Xipe que usaban los gobernantes mexicas por lo menos durante la época de Axayácatl. Olko discute el importante papel del culto a Xipe Totec como parte de una ideología interregional de la elite.

En cuanto a las convenciones pictóricas, Olko hace una interesante referencia al traje de Martín Cuauhtin Tlacatecatl, el gobernante colonial de Tlatelolco (1542-1548), quien lleva un elaborado traje que es una mezcla curiosa tanto de elementos prehispánicos como españoles.

Olko hace un detallado análisis de la influencia y poder de la iconografía imperial así como del uso de diferentes convenciones regionales.

En el último capítulo, Olko trata del “Atuendo de la elite en el centro de México: funciones y significado”. Olko explica que los trajes sirven como artefactos culturales o como

signos que comunican información visual sin la necesidad de palabras. Su significado varía según el contexto y su simbolismo va de acuerdo a éste. Como ya se ha mencionado en otros capítulos, el atuendo actúa como marcador social aún después de la Conquista. Este capítulo es interesante por el poder que tuvo el traje tanto en la época prehispánica como en la época colonial, puesto que los españoles reconocieron la importancia que tenía el atuendo en la aristocracia del México antiguo y, por consiguiente, trataron de incrementar el repertorio y los símbolos de rango hacia la segunda mitad del siglo XVI.

Para la creación de su libro, Justyna Olko se ha basado y ha analizado innumerables códices y fuentes etnohistóricas. La abundancia de detalladas ilustraciones (varios dibujos de la autora) y de información presentada en tablas usando los nombres en náhuatl con claras explicaciones en inglés, así como el enfoque del material que presenta es original y meticuloso. El análisis exhaustivo de las fuentes utilizadas hace de esta obra no sólo un texto fiable sino uno que debe ser consultado por todos los estudiosos y estudiantes de las culturas de Mesoamérica.

Esperemos ver pronto este libro publicado en español y sería recomendable que los pequeños errores que aparecen en inglés se corrigieran para una segunda edición.

Elizabeth Baquedano